



unánimes

Estudios bíblicos

J: El Apocalipsis

42.- La caída de Babilonia

Aclaración de dudas sobre este estudio: www.unanimes.org/foro/



Estudios Bíblicos

J.42.- La caída de Babilonia

1. Introducción

La destrucción de Babilonia, predicha al final del capítulo 17, no se describe sino que se presenta en forma de una serie de lamentos y declaraciones procedentes, unas de voces celestiales, otras, de los que habían sido clientes y aliados de aquella ciudad, y otras, de una multitud en el cielo más adelante en el capítulo 19. El estilo y el lenguaje recuerdan en gran parte las profecías del Antiguo Testamento. Por tanto la caída de Babilonia se podría analizar desde varios trasfondos, a saber:

1.1. La caída de Lucifer

Isaías 14:12

¡Cómo caíste del cielo, Lucero, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones.



Aquí se compara al rey de Babilonia con el lucero, hijo de la mañana, astro que los cananeos tenían por un dios que había querido ponerse a la cabeza de los demás dioses. Ese dios, según creían los cananeos, habitaba en un monte ubicado en un lejano punto en el norte. Con esta imagen, el autor ridiculiza el orgullo y la arrogancia del rey de Babilonia, insinuando que también él será derribado como aquel dios pagano. El paralelismo con la caída de satanás es obvio.

1.2. Una endecha (canción triste) para el rey de Tiro

Ezequiel 27:1-11

Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

«Tú, hijo de hombre, entona una lamentación sobre Tiro.



Dirás a Tiro, que está asentada a las orillas del mar, la que trafica con los pueblos de muchas costas: "Así ha dicho Jehová, el Señor: »Tiro, tú has dicho:«Yo soy de perfecta hermosura».

En el corazón de los mares están tus confines; los que te edificaron perfeccionaron tu belleza.

De cipreses del monte Senir te fabricaron todo el maderamen; tomaron un cedro del Líbano para hacerte el mástil.

De encinas de Basán hicieron tus remos, y de las costas de Quitim tu cubierta de pino incrustada de marfil.

De lino fino bordado de Egipto era tu vela, para que te sirviera de estandarte; y de azul y púrpura de las costas de Elisa era tu pabellón.

Los moradores de Sidón y de Arvad fueron tus remeros; tus sabios, Tiro, estaban en ti, ellos fueron tus pilotos.

Los ancianos de Gebal y sus hábiles artifices calafateaban tus juntas; todas las naves del mar y sus remeros acudieron a ti para negociar, para participar de tus negocios.

»Persas y los de Lud y Fut fueron en tu ejército tus hombres de guerra; escudos y yelmos colgaron en ti; ellos te dieron tu esplendor.

»Los hijos de Arvad con tu ejército estaban sobre tus muros y alrededor de ellos; y en tus torres había gamadeos, que colgaban sus escudos alrededor de tus muros; ellos perfeccionaban tu belleza.

1.3. El canto de destrucción de Edom

Isaías 34:11-15

Se adueñarán de ella el pelícano y el erizo; la lechuza y el cuervo morarán en ella, y se extenderá sobre ella cordel de destrucción y niveles de asolamiento.

Llamarán a sus príncipes «príncipes sin reino»; y todos sus grandes serán como nada.

En sus alcázares crecerán espinos, y ortigas y cardos en sus fortalezas; y serán morada de chacales y patio para los pollos de los avestruces.

Las fieras del desierto se encontrarán con las hienas, y la cabra salvaje llamará a su compañero; la lechuza también tendrá allí refugio y hallará para sí reposo.

Allí anidará el búho, pondrá sus huevos, sacará sus pollos y los juntará debajo de sus alas; también se juntarán allí los buitres, con su pareja.



1.4. El canto de destrucción de Nínive

El enemigo por excelencia de Israel, en el siglo séptimo a.C., era Asiria, cuya capital, Nínive, estaba situada a orillas del río Tigris. El profeta atribuye al Señor la iniciativa de su destrucción.



Sofonías 2:13-15

Luego extenderá su mano contra el norte y destruirá a Asiria, y convertirá a Nínive en un lugar desolado, árido como un desierto.

Rebaños de ganado se echarán en ella, y todas las bestias del campo; el pelícano y el erizo dormirán en sus dinteles, su voz resonará en las ventanas; habrá desolación en las puertas, porque su artesonado de cedro quedará al descubierto.

Esta es la ciudad alegre que estaba confiada, la que decía en su corazón: "Yo, y nadie más". ¡Cómo fue assolada, hecha guarida de fieras! Todos los que pasen junto a ella se burlarán y sacudirán la mano.

1.5. El canto de destrucción de Babilonia (Isaías)

Isaías 13:19-22

Y Babilonia, hermosura de reinos, gloria y orgullo de los caldeos, será como Sodom y Gomorra, a las que trastornó Dios.

Nunca más será habitada, ni se morará en ella de generación en generación; no levantará allí su tienda el árabe ni los pastores tendrán allí su majada, sino que dormirán allí las fieras del desierto y sus casas se llenarán de hurones; allí habitarán los avestruces y allí saltarán las cabras salvajes.

En sus palacios aullarán las hienas y los chacales en sus casas de deleite. Su tiempo está a punto de llegar; no se prolongarán sus días.

1.6. Los cantos de destrucción de Babilonia (Jeremías)

El Señor a través del profeta Jeremías, nos da el que podría ser el cuadro más parecido a la destrucción de los últimos tiempos. La profecía de Jeremías sobre la caída de la Babilonia pasada es un anticipo importantísimo sobre el cual Juan detalla la caída de la Babilonia futura. Las semejanzas de estos pasajes, uno del Antiguo Testamento y el otro del Nuevo, nos dicen una vez más que el Señor a través de Su Palabra nos conecta la historia del pueblo de Israel con Su iglesia.

Jeremías 50:39

Por tanto, allí morarán fieras del desierto y chacales; morarán también en ella polluelos de avestruz; nunca más será poblada ni se habitará por generaciones y generaciones.

Jeremías 51:1-10

Así ha dicho Jehová: «Yo levanto un viento destructor contra Babilonia y contra sus moradores que se levantan contra mí.

Enviaré a Babilonia aventadores que la avienten, y vaciarán su tierra; porque se pondrán contra ella de todas partes en el día del mal.



Ordenaré al flechero que tensa su arco y al que se enorgullece de su coraza, que no perdonen a sus jóvenes y que destruyan todo su ejército.

Caerán muertos en la tierra de los caldeos y alanceados en sus calles.

Porque Israel y Judá no han enviudado de su Dios, Jehová de los ejércitos, aunque su tierra fue llena de pecado contra el Santo de Israel.

»¡Huid de en medio de Babilonia! ¡Poneos a salvo, para que no perezcáis a causa de su maldad!, porque es el tiempo de la venganza de Jehová: él va a darle su merecido.



Una copa de oro que embriagó a toda la tierra fue Babilonia en la mano de Jehová. De su vino bebieron los pueblos; se aturdieron las naciones. ¡De repente cayó Babilonia y se hizo pedazos! ¡Gemid por ella! Tomad bálsamo para su dolor: quizá sane».

Curamos a Babilonia, pero no ha sanado. ¡Dejadla ya, y vámonos cada uno a nuestra tierra, porque ha llegado hasta el cielo su juicio y se ha alzado hasta las nubes!

Jehová sacó a luz nuestras justicias; venid y contemos en Sión la obra de Jehová, nuestro Dios.

Jeremías 51:53-64

Aunque suba Babilonia hasta el cielo y se fortifique en las alturas, de mí vendrán contra ella destructores, dice Jehová».



¡Óyese el clamor de Babilonia y el gran quebrantamiento de la tierra de los caldeos!, porque Jehová destruye a Babilonia y quita de ella el gran bullicio. Braman sus olas, y como el rugir de muchas aguas resuena la voz de ellos, pues viene el destructor contra ella, contra Babilonia, y sus

valientes serán apresados, y el arco de ellos será quebrado. Porque Jehová, Dios de retribuciones, da la justa paga.

Yo embriagaré a sus príncipes y a sus sabios, a sus jefes, a sus nobles y a sus guerreros. Dormirán el sueño eterno y no despertarán, dice el Rey, cuyo nombre es Jehová de los ejércitos.

Así dice Jehová de los ejércitos: «El muro ancho de Babilonia será derribado por completo y sus altas puertas serán incendiadas. En vano trabajaron los pueblos, y las naciones se cansaron solo para el fuego».

Palabra que envió el profeta Jeremías a Seraías hijo de Nerías hijo de Maasías, cuando iba con Sedequías, rey de Judá, a Babilonia, en el cuarto año de su reinado. Seraías dirigía la marcha.

Escribió, pues, Jeremías en un libro todo el mal que había de venir sobre Babilonia, todas las palabras que están escritas contra Babilonia.

Y dijo Jeremías a Seraías: «Cuando llegues a Babilonia, procura con diligencia leer todas estas cosas.

Dirás: "Jehová, tú has dicho de este lugar que lo vas a destruir hasta no quedar en él nadie que lo habite, ni hombre ni animal, y que para siempre ha de ser asolado".

Y cuando acabes de leer este libro, le atarás una piedra y lo echarás en medio del Éufrates, y dirás: "Así se hundirá Babilonia, y no se levantará del mal que yo traigo sobre ella. ¡Caerán rendidos!"» Hasta aquí son las palabras de Jeremías.

2. La caída de Babilonia

Apocalipsis 18:1-8

Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria. Clamó con voz potente, diciendo: «¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible, porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus lujos sensuales».

Y oí otra voz del cielo, que decía: «¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!, porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades.

Dadle a ella tal como ella os ha dado y pagadle el doble según sus obras. En el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle el doble a ella.

Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: "Yo estoy sentada como una reina, no soy viuda y no veré llanto"».

Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

3. El anuncio

Después de esto vi otro ángel que descendía del cielo con gran poder, y la tierra fue alumbrada con su gloria. Clamó con voz potente, diciendo: «¡Ha caído, ha caído la gran Babilonia! ! Se ha convertido en habitación de demonios, en guarida de todo espíritu inmundo y en albergue de toda ave inmunda y aborrecible...

Este anuncio nos recuerda el que narró el profeta Isaías:

Isaías 21:9

¡He aquí que vienen hombres montados, jinetes de dos en dos!. Después habló y dijo: ¡Cayó, cayó Babilonia, y los ídolos de sus dioses quebrantó en tierra!

Este ángel tiene una gran autoridad delegada por Dios, así como satanás le había delegado a la bestia una gran autoridad.

El ángel debe anunciar la caída de la gran ciudad que es la ciudad de la bestia. La tierra fue alumbrada con su gloria que viene de la gloria de Dios cuando el ángel estuvo en la presencia de Dios en el cielo. Así como el rostro de Moisés brilló con la gloria después de que estuvo en la presencia de Dios. La gloria del ángel es apropiada a la grandeza de su anuncio y su autoridad para proclamar la palabra de Dios relacionada con la caída de Babilonia.



El ángel anuncia la caída de Babilonia la Grande. Esto es una repetición del anuncio del ángel en el capítulo 14. La repetición de "Ha caído" indica la certeza del juicio. Después de su destrucción la ciudad estará desierta. Esto es ampliado por el ángel más adelante en el texto. Babilonia ya está habitada por espíritus inmundos que provocan a los hombres a acciones impuras. Después que el hombre ya no está ahí, los demonios andan dando vueltas buscando descanso dentro de la desolación. La descripción en este versículo es una clásica descripción bíblica de una ciudad desolada.

4. Las razones de la destrucción

...porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación. Los reyes de la tierra han fornicado con ella y los mercaderes de la tierra se han enriquecido con el poder de sus lujos sensuales.

El ángel da las razones para su destrucción. Ella sedujo a las naciones, a los reyes y a los mercaderes para que sean infieles a Dios. Ya el Señor lo había dicho:

Jeremías 51:7

Copa de oro fue Babilonia en la mano de Jehová, que embriagó a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos; se aturdieron, por tanto, las naciones.

Los reyes se unen a ella en sus pecados contra Dios. También comparten su poder y su lujo. Los mercaderes también se hacen ricos de su deseo de más y más lujo. Vemos esto ahora en el mundo; los ricos se vuelven más ricos y los pobres, más pobres. Lo que se condena aquí es el lujo excesivo. Los mercaderes lamentarán la pérdida de un comercio redituable.

5. Aviso al pueblo santo

Y oí otra voz del cielo, que decía: «¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!,

Esto es claramente una advertencia a los santos. En la caída de la Babilonia original había un aviso similar por parte de dos profetas:

Jeremías 51:6

¡Huid de en medio de Babilonia! ¡Poneos a salvo, para que no perezcáis a causa de su maldad!, porque es el tiempo de la venganza de Jehová: él va a darle su merecido.

Isaías 48:20

¡Salid de Babilonia! ¡Huid de entre los caldeos! ¡Anunciadlo con voz de alegría, publicadlo, llevad la noticia hasta lo último de la tierra! Decid: "¡Redimió Jehová a Jacob su siervo!"»

Hay dos significados aquí. El primero, para que salgan, en el sentido figurado y simbólico de separarse de sus pecados; el segundo, de huir a fin de evitar participar de su juicio

Así como Lot huyó de Sodoma antes de su destrucción y los israelitas huyeron de Egipto, el pueblo de Dios huyó de Babilonia y la iglesia primitiva huyó de Jerusalén para evitar la persecución antes de su destrucción, así al pueblo de Dios se le dice que deje Babilonia antes que venga la destrucción sobre ella. Este es un mandamiento personal de Dios. Esto tiene un eco a lo largo de las Escrituras, comenzando desde Abraham, al que se le dijo que dejara su tierra. Estaba esperando una tierra mejor, celestial, y Dios le había preparado una ciudad para él. Esto encuentra su cumplimiento con la Jerusalén celestial más adelante en Apocalipsis.

Salir de Babilonia en sentido figurado es apartarse del pecado. Este aviso debería ser leído junto con las advertencias a las iglesias de Pérgamo (Balaam idolatría, inmoralidad) y Tiatira (Jezabel, idolatría, inmoralidad) en mente. Los santos no pertenecen al mundo caído, pero han sido escogidos del mundo:

Juan 15:19

Si fuerais del mundo, el mundo amaría lo suyo; pero porque no sois del mundo, antes yo os elegí del mundo, por eso el mundo os odia.

Santiago 4:4

¡Adúlteros!, ¿no sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo se constituye en enemigo de Dios.

1 Juan 2:15-17

No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él, porque nada de lo que hay en el mundo --los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la vanagloria de la vida-- proviene del Padre, sino del mundo. Y el mundo pasa, y sus deseos, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

En un sentido literal, Dios llama a Su pueblo a salir de Babilonia. En este momento en el texto, estamos analizando el capítulo 18 donde ya se abrieron los sellos, sonaron las siete trompetas y se vertieron las siete copas y todavía hay pueblo de Dios en la tierra. Para al-

gunos intérpretes de la línea del premilenialismo histórico, esto significa que Su pueblo no será “arrebataado” sino hasta Su segunda venida. Podemos ver presentes en todo el Apocalipsis a los santos, al pueblo elegido que quede para ser testigo de los eventos revelados. Sabemos que la ira de Dios no caerá sobre Su pueblo aunque este sea perseguido por satanás y las dos bestias. En este texto vemos santos en Babilonia poco antes de su caída, por lo tanto habrá iglesia hasta que Él venga.

6. La memoria divina

...porque sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades.

Así como el hombre trató de hacer la torre Babel para llegar hasta el cielo, ahora sus pecados han llegado hasta el cielo y Dios se ha acordado de sus maldades; no se ha olvidado. En la séptima copa Dios se acordó de Babilonia la Grande y le dio la copa llena del vino de Su ira. Hay aquí un maravilloso contraste con los santos, de cuyos pecados Él no se acordará más.

Hebreos 8:10-12

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días--dice el Señor--: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios y ellos me serán a mí por pueblo.

*Ninguno enseñará a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: "Conoce al Señor", porque todos me conocerán, desde el menor hasta el mayor de ellos, porque seré propicio a sus injusticias, y **nunca más me acordaré de sus pecados ni de sus maldades.***

7. El castigo

Dadle a ella tal como ella os ha dado y pagadle el doble según sus obras. En el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle el doble a ella.

La justicia de Dios no ha estado oculta ni Él ha dejado de manifestarla a través de los tiempos. El pago que recibirá Babilonia por sus obras está fundamentado en el Éxodo:

Éxodo 22:4-9

Si lo robado, sea buey, asno u oveja, es hallado vivo en sus manos, pagará el doble.

Si alguien hace pastar en un campo o una viña, y mete su bestia en campo de otro, de lo mejor de su campo y de lo mejor de su viña pagará.

Cuando se prenda fuego, y al quemar espinos se quema también mieses amontonadas o en pie, o un campo, el que encendió el fuego pagará lo quemado.

Cuando alguien dé a su prójimo plata o alhajas a guardar, y las roben de la casa de aquel hombre, si el ladrón es hallado, pagará el doble.

Si el ladrón no es hallado, entonces el dueño de la casa será presentado a los jueces, para que se vea si ha metido su mano en los bienes de su prójimo.

En toda clase de fraude, ya se trate de buey, asno, oveja, vestido o cualquier cosa perdida, cuando alguien diga: "Esto es mío", la causa de ambos vendrá ante los jueces; y aquel a quien los jueces condenen, pagará el doble a su prójimo.

Babilonia debe ser pagada por sus obras, su castigo debe ser de acuerdo con sus acciones. La idolatría se pagaba de igual forma:

Jeremías 16:18

Pero primero les pagaré el doble por su iniquidad y su pecado, porque contaminaron mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y con sus abominaciones llenaron mi heredad.

De la misma forma que Babilonia usó la copa de oro para tentar al mundo a que se aleje de Dios, así será usada para juzgarla y beberá de la copa llena del vino de la furia de Su ira que involucra la destrucción de las ciudades del mundo por un terremoto.

8. La arrogancia de Babilonia

Cuanto ella se ha glorificado y ha vivido en deleites, tanto dadle de tormento y llanto, porque dice en su corazón: "Yo estoy sentada como una reina, no soy viuda y no veré llanto".

Vemos aquí que su castigo es justo. Consigue tanta tortura y aflicción como la gloria y el lujo que se dio a sí misma. Ya se le había manifestado eso a la Babilonia original:



Isaías 47:7-9

Dijiste: "Para siempre seré señora", pero no has pensado en esto ni te has acordado de tu final.

Oye, pues, ahora esto, mujer voluptuosa, tú que estás sentada confiadamente, tú que dices en tu corazón: "Yo soy y fuera de mí no hay otra; no quedaré viuda ni conoceré orfandad".

Estas dos cosas te vendrán de repente, en un mismo día: orfandad y viudez. Con toda su fuerza vendrán sobre ti, a pesar de la multitud de tus hechizos y de tus muchos encantamientos.

Ella es arrogante, pero Dios que lo ve todo, la juzga como corresponde. Este texto es también una advertencia a la iglesia de Laodicea que tenía la misma actitud, y decía:

Apocalipsis 3:17

Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad.

Juan está usando a la prostituta para mostrar a la iglesia, especialmente a los cómodos laodicenses, la verdadera naturaleza de la prostituta. El cristiano no debe amar al mundo ni las cosas que están en el mundo. El mundo pasa, y sus deseos; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

9. La consecuencia

Por lo cual, en un solo día vendrán sus plagas: muerte, llanto y hambre, y será quemada con fuego, porque poderoso es Dios el Señor, que la juzga.

El "por lo cual" se refiere a consecuencias derivadas de su actitud. El "un día" indica lo repentino de su juicio. Las plagas son probablemente las siete copas, especialmente la séptima pero también la quinta.



Apocalipsis 16:10-11

El quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se cubrió de tinieblas. La gente se mordía la lengua por causa del dolor y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

Apocalipsis 16:17-21

El séptimo ángel derramó su copa por el aire. Y salió una gran voz del santuario del cielo, desde el trono, que decía: «¡Ya está hecho!» Entonces hubo relámpagos, voces, truenos y un gran temblor de tierra, un terremoto tan grande cual no lo hubo jamás desde que los hombres existen sobre la tierra. La gran ciudad se dividió en tres partes y las ciudades de las naciones cayeron. La gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. Toda isla huyó y los montes ya no fueron hallados. Del cielo cayó sobre los hombres un enorme granizo, como del peso de un talento. Y los hombres blasfemaron contra Dios por la plaga del granizo, porque su plaga fue sumamente grande.

Dios la juzga según sus palabras "Yo estoy sentada como reina, y no soy viuda, y no veré llanto". Se sienta como una reina y le viene la muerte. No soy una viuda y le llega el luto. Vivía en el lujo y le llega el hambre. Consigue una doble porción de su propia copa. Dios usa la bestia y los diez reyes para juzgarla. Ellos comerán sus carnes y la quemarán con fuego. En el libro de Levítico el castigo para la hija de un sacerdote que se vuelve prostituta era ser quemada en el fuego.

Levítico 21:9

La hija del sacerdote, si comienza a prostituirse, a su padre deshonra; quemada será al fuego.

Finalmente, notemos que no importa cuán poderosa es Babilonia, es el Señor Dios el que la juzga y Él es más poderoso que ella.

Basado parcialmente en el libro El León y El Cordero de John P. Newport, en el comentario "Apocalipsis: Un Comentario de Referencia" de R A Taylor. Las citas de las escrituras son tomadas de la Biblia Reina Valera rev. 1995